

Fernando Binvignat.

POEMAS

CAMINO

(Para Antonio Tagle).

*Aquí estás otra vez junto a mi puerta, esperándome,
y la capacidad de tu destino se me entrega radiante
y tu alegría atávica me toma de la mano hacia el mundo.*

*Ah camino! palabra de tierra entre los pueblos,
canción de la amistad de las razas y el tiempo.*

*Mi casa está junto al valle resguardando tesoros,
como está junto al mar el puerto tributario,
ordeñador de expediciones, vendimiador de emigrantes.*

*Y hasta mi casa te allegas en carrera precisa
después de ajustar el tórax de los Andes.
Y estás todos los días con tus ojos sin sueño
esperando que se abra mi puerta a tu constancia.*

*Ah camino! palabra de tierra entre los pueblos,
canción de la amistad de las razas y el tiempo.*

*Ya te has llevado toda mi cosecha de amores
que no es menos, en trojes, que la del valle entero.
Ah feliz cargamento de adioses y de lágrimas!*

*Con un zurrón de bellos recuerdos me has llevado
mil veces, un millón de veces por el mundo.*

*Y yo podría ahora devolverte esa dicha
en qué gran cordillera de sentimientos nobles,
en qué gran océano de palabras fervientes!*

*Clara filosofía de sol, de agua, de cielo,
de palomas abriendo la mañana en el huerto,
de jazmines nevando la mañana en sus manos.*

*Clara filosofía, numen de filosofías,
cábala de las ingénitas sabidurías del hombre,
talismán de evangelio, todo lo que es principio,
ha residido por tu fiesta de dulces días
en el país abandonado de mi alma.*

*Yo no podré decir, ni traducir en lágrimas
esta gloria ancestral que has vaciado en mi sangre.
Yo no podré decir, ni gritar en poemas,
el dolor de tus alas amarradas y ciegas,
No podría decir si descifrar quisiera
tu gravidez enorme, consumida, impotente.*

*Aro cosmopolita, anillo de esperanza,
erguido como una llama del vientre de la tierra.
Tu brazo se establece geográfico, obediente,
puente por donde empujan sus anhelos mecánicos
las civilizaciones.*

*Una vez ella vino floreciendo su cuerpo
en la rama ardida de tu pecho.
Desde entonces yo sé por qué el atardecer
te viste de colores como los gitanos en los cuentos,
y porqué hay en las noches
multitudes de estrellas clavándote azulejos.*

*No entres en mi casa.
Mi vida era un gran guiñol de máscaras.
Es ahora un monólogo lento.
No entres en mi casa: qué amarga inutilidad
la soledad de tu heroísmo, la magnitud de mis sueños.*

*Y el tiempo no fustiga más su cuádriga ebria.
Y la noche repule mis figuras de cera.*

*Ah camino! palabra de tierra entre los pueblos,
canción de la amistad de las razas y el tiempo.*

*Una vez mi ataúd te va a cerrar el paso
y tu vigor se enfriará en mis huesos.*